

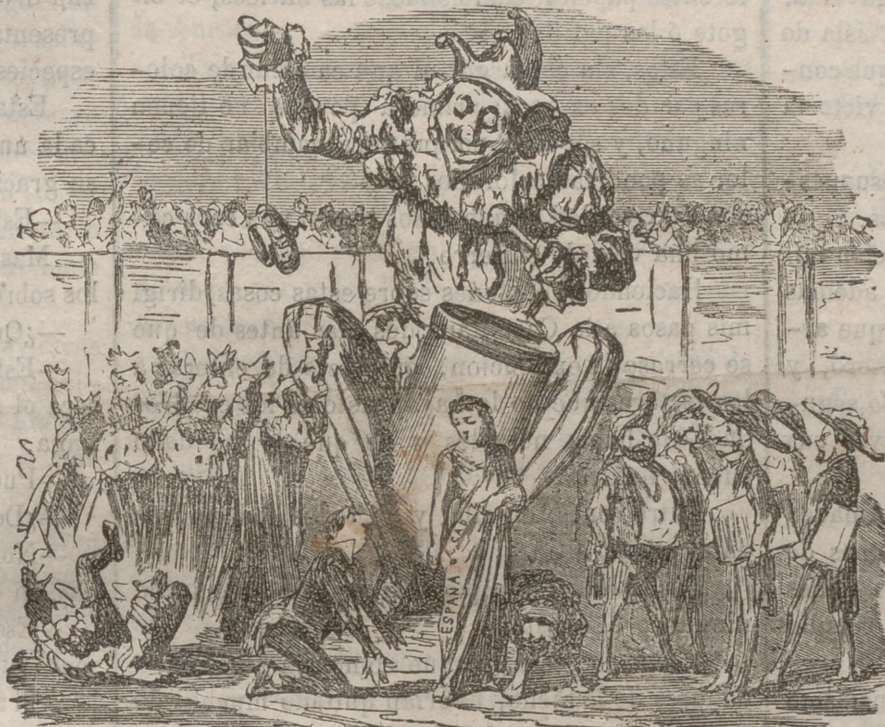
PRECIO EN MADRID.

Por un mes: 4 reales.
Por tres id.: 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolucion consistió en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

Se trapasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: 12 reales.
Valiéndose de comisionados: 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 80

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

RIGOLETO

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

BIENOTECOA
MUNICIPAL
MADRID

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

BONA FIDE.

Con la mejor buena fé, esto es, *bona fide*, los Estados-Unidos envian una escuadra á las aguas de Cuba para proteger los intereses americanos en aquella Antilla.

Con la mejor buena fe, esto es, *bona fide*, los Estados-Unidos hicieron lo mismo con la república de Tejas y se la engulleron bonitamente.

Con la mejor buena fé, esto es, *bona fide*, la gran Bretaña se nos metió por los puertos de Gibraltar y esta es la hora en que no ha evacuado aquella posesion española.

Desde la morisqueta jugada por los cartagineses á los fenicios, la *bona fide* de todos los pueblos que intervienen de una manera más ó menos indirecta, mas ó menos solapada, en las discordias intestinas de otros, se denomina *fides púnica*, y de ello suministra la historia copiosos ejemplos.

Resumiendo: la *bona fide* de los Estados-Unidos puede condensarse en esta proposicion eminentemente cuquística:

«Puesto que no me habeis querido vender la isla de Cuba por mil millones de pesos voy á quedarme con ella sin gastar un céntimo.»

Esto es tan claro como la luz del dia.

Naturalmente, siendo la España con honra un país plagado de barateros, lo menos que puede suceder es que se convierta en un baratillo.

Cuando estalló en Cuba la infame, la villana, la asquerosa insurreccion que está en vias de obtener un triunfo que en otras edades hubiera parecido inverosímil, todo buen español decia: «El gobierno que pierda aquella Antilla se llenará de baldon.»

Hoy vemos avanzar á pasos agigantados ese hecho, que antes no podiamos soñar siquiera, y, segun parece, á los progresistas no se les arruga por eso el ombligo.

Se han enterrado en Cuba nuestros tesoros y nuestros ejércitos: ha sido devorada por el

fuego la parte mas fértil de aquel territorio: han perecido, víctimas del puñal y del veneno de los asesinos, los leales partidarios de España: hordas de bandidos, de incendiarios y de canallas han desgarrado la bandera española, entregando los girones á los yankees de los Estados-Unidos, que, con la mejor buena fé, esto es, *bona fide*, se disponen en plazo mas ó menos próximo á labrar con esos girones el sudario del cadáver de España.

En presencia de este grandioso y soberano espectáculo, la lengua enmudece, y, los ojos no pueden menos de echarse á llorar de indignacion.

Seamos justos: la revolucion de Setiembre está completando inexorablemente el bello ideal del sistema que inauguró en Cádiz al grito patriótico de ¡Viva España con honra!

Ha llevado á Cuba el espíritu del progreso, de la libertad y de la civilizacion de la *porra*: ha difundido en aquella hermosa Antilla las grandes armonías del himno de Riego, del *can-can* y de los derechos inaguantables, y Cuba está sentenciada.

Lo que ha de suceder tiene mucha fuerza.

En estos gravísimos momentos hay tanto interés en lo que se vé como en lo que no se vé, y todo ello sirve para llegar, de induccion en induccion, á la realidad del porvenir.

Lo que se vé es que los moros de Melilla nos escarnecen y desprecian: que los filibusteros de Puerto-Rico nos insultan y desafian, y que el sentimiento pátrio de la revolucion se ha reducido á seguir las evoluciones del tupé de Sagasta ó de la cresta de Ruiz Zorrilla.

Lo que no se vé ó al menos permanece velado, es que la revolucion ha producido hordas de bribones ennoblecidos, de ladrones disfrazados de puntos *negros*, de malvados; de miserables que, recibiendo el oro de los filibusteros, venden á la patria, la deshonoran y la envilecen.

Si la revolucion de Setiembre no hubiera rebajado tanto los caracteres, multiplicando la especie de los facinerosos políticos, ni los moros de Melilla nos escupirian en la frente, ni los

Estados-Unidos nos amenazarían con el sambenito de la *bona fide*.

Pero hemos alcanzado una edad decadente y marchita en que toda abominacion obtiene un triunfo y toda vileza es moneda corriente.

Gran proeza ha sido hacer una revolucion que, en suma, solo ha podido hasta hoy realizar la impiedad, favorecer el obscuro impulso de las bestialidades del ateísmo, elaborar la bancarrota y exponer á riesgos seguros la integridad del territorio. Empresas como estas solo puede sufrirlas y tolerarlas pueblos marcados irremisiblemente con el estigma de la fatalidad.

Para descubrir el Nuevo-Mundo, para conquistarle, fué preciso que una gran reina católica hiciera lo que no habian hecho las repúblicas y las monarquías mas florecientes: se desprendió hasta de sus joyas. Para perder la última reliquia de nuestra poderosa dominacion en el continente americano, basta que los compases del himno de Riego hayan resonado en España, formando concierto con el rumor de los puñados de oro que arrojan á esta hambrienta revolucion los filibusteros. ¡Qué diferencia de tiempos!

Esta es, esta es la ocasion de que el bravo Topete, el bizarro Malcampo, y los generales que tantas veces se han insurreccionado por escalar el poder, se reúnan de nuevo en Cadiz y tomando rumbo hácia América saquen las espadas y griten: ¡Viva España con honra!

Para ocasiones como estas deben guardar sus fieros aquellos campeones de Alcolea, que siguiendo la voz acatarrada de Serrano y el pendon de la lealtad tremolado por Izquierdo, bombardearon un trono y levantaron sobre sus escombros el edificio de la libertad liberal.

Buena manera de entender la honra seria escribirla en un programa y luego echarse á dormir la siesta y presenciar tantos gatuperios y picardías exclamando: ¡Aquí me las den todas!

Valiente puñado de honra el que solo aparece sembrado en un papelucho baldío de vergüenza desde el cual se pide el poder á tiros,

á semejanza del que pide la bolsa ó la vida.

España no puede, no debe perder la isla de Cuba, porque sostiene fuerzas enormes que consagradas á su defensa, obtendrán la victoria en breve plazo.

Si hacen falta generales, nuestro presupuesto sostiene uno para cada cuatro soldados.

Si hacen falta ejércitos ahí están los cien mil hombres de que consta nuestro activo; y además ahí están los voluntarios de la libertad que armados y equipados á expensas del tesoro, y llenos de patriotismo se estarán *pirrando* seguramente por derramar su sangre y ensayar sus bríos en defensa del territorio.

Si hacen falta recursos, ahí está D. Amadeo que se desprenderá de sus treinta millones de dotación, y hará donación al tesoro de los bienes de su esposa, de sus joyas, y hasta del bolsillo particular que trajo de Italia.

Y si hacen falta electricidad y entusiasmo á nuestros soldados para cerrar contra los filibusteros que se ponga á su frente el mismo don Amadeo y vaya á Cuba, donde acabará de justificar sus aficiones guerreras, iniciadas en varios simulacros y cargas de caballería, donde según testimonio de la prensa progresista ha desplegado todo el *chic* de la bizzarria italiana.

Ni España debe perder á Cuba, ni dejarse insultar en Melilla.

Quedamos, pues, esperando que los calamares ó los boqueras metan á los Estados-Unidos la *bona fide* en el cuerpo y libren al pabellon español de las afrentas que le amenazan.

Esta no es cuestión de tupés ni de bucólica; esta es una cuestión nacional que pide á voces dignidad, abnegación, patriotismo y vergüenza. Pedimos como españoles la honra de España. Pedimos como carlistas lo que pediríamos á D. Carlos, y estamos seguros que nos concedería si se asentara en el trono de San Fernando.

EXPOSICION.

ARTÍCULO III.

Creerán los lectores que vamos á hablar de la crisis que es una exposición de calaveradas progresistas. Nada de eso, la crisis la dejamos como una cosa perdida entre cualquier corrillo de los situacioneros donde nada se pierde.

La crisis entre progresistas no se conoce, porque estos son como las sanguijuelas que se caen de un lado para agarrarse á otro.

En cuanto á separarse del presupuesto, son cangrejos, así es que como andan hácia atrás cuando parece que se apartan de él es cuando mas se arriman.

Quitele á V. á un progresista la mesa y el presupuesto y es lo mismo que si le corta las alas y el pico á un gorrion.

Por eso en las pasadas palotíferas elecciones cuando venian diciendo que los progresistas habian ganado las mesas, todo el mundo lo veia natural.

Si esta gente no gana las mesas ¿qué iba á ganar?

Porque lo que es el reino de los cielos lo tienen perdido y el de este mundo se les escapa de entre las uñas.

La crisis, pues, está reducida á un pasillo de sainete, en que unos mismos actores hacen di-

ferentes papeles, cambiándose las narices, el bigote ó las patillas.

Estos, sin embargo, ni aun cambiando colores por dos razones: primera porque no tienen ninguno, y segunda porque para cambiar de color se pondrian colorados.

Y la verdad es que todos tienen una cara como una vela de entierro.

Haciendo reflexiones sobre estas cosas, dirigí mis pasos á la Castellana dos dias antes de que se cerrase la exposicion, con objeto de enterar á los lectores que no la hayan visto de los cuadros que allí habia notables y de que no he dado cuenta todavía.

Entré, pues, en ella, y vi todos los cuadros en el mismo sitio.

Desde luego dije para mí, esto no lo guarda ningun progresista.

Y pensaba esto, porque como son tan guardadores de lo ajeno, habrian quitado muchos de ellos de el medio para que no les entrase el polvo.

Calculen Vds. cuál seria mi sorpresa cuando llegué al cuadro núm. 40, que decia: *Vista de Balsain*.

Y, en efecto, se veia á Balsain y sus pinares como sino los hubiesen cortado.

Este cuadro debe haberle pintado Fernandez Cuevas, dije para mí; busqué la firma y se llamaba el autor Beraud.

Entonces dije: pues esto es que Cuevas en vista de la desaparicion del original ha mandado hacer una copia de memoria.

Así este cuadro debe llamarse: *Memoria de los pinos de Balsain*.

El núm. 38 era el retrato de una gitana; unos radicales que lo estaban mirando á mi lado decian que era Serrano disfrazado, pero yo los saqué de la duda llevándolos al cuadro número 198 que era el retrato de ese señor vestido de gran uniforme.

—Debe haber sido Bonito, decia una jóven que se llamaba Enriqueta detrás de mí.

—Sí, pero ya no hay ahí mas que pintura, contestó su hermana María.

—Para pintura esta que está á su lado, añadió su hermana.

En efecto, la duquesa de la Torre estaba pintada divinamente.

Se conoce que Gisbert se inspiró en aquellos momentos.

Llegamos al cuadro núm. 176 que era un bodegon.

—Oye, decia un progresista á otro, allí están los amigos aquellos.

—Calla, dijo el otro, los que comen en Palacio no se acuerdan ya de los bodegones.

Ante el cuadro 226 habia un hombre gordo con barba, parado, mirándolo con lástima.

—¿Qué miras, Colás? Le dijo un jóven imberbe, mixto en niño lloron.

—Estoy pensando que si el pintor en vez de hacer de agua á esa fuente, la hace de vino, le doy yo un premio por la novedad.

El hombre gordo se detuvo un poco mas allá, era el cuadro 258.

—Colás, ¿qué hace V. ahí?

—Estoy viendo eza cepa de uva mozcatele.

—¿Y qué hace con verla?

—Que estoy pensando estrujarla y tomarla en líquido.

Un rumor de fuertes carcajadas nos hizo andar unos cuantos pasos á saciar nuestra curiosidad. Era una porcion de progresistas que se esta-

ban divirtiendo ante el cuadro núm. 17, que representaba una manada de animales de todas las especies.

Estaban dándose bromas sobre el parecido de cada uno, cuando llegó el hombre gordo y con su gracia andaluza les dijo:

—Estais tos bien retrataos.

Mas allá estaba Mochales tirando sus cálculos sobre un lienzo que tenia el núm. 49.

—¿Qué hace V. ahí le dijo Abascal?

—Estoy viendo si este *Pastelero de Belen* será el mismo que ha cuajado el pastel á la italiana.

—Pues yo vengo de ver la *Partida*.

—¿De la porra?

—No, hombre: La *partida* de ajedrez que hay en el cuadro núm. 78.

—Eso es otra cosa, pero el cuadro 119 representa otra partida.

—Si ahora hay *partidas* por todas partes, ya vé V. que han aparecido hasta las de Alcira.

Otro ruido espantoso y atronador volvió á interrumpir mi estudio de observacion al llegar al cuadro 149 que representa

Una *cuadra*. Los progresistas salian no de ella, sino de la exposicion atropelladamente, porque los conserjes habian dado las palmadas que anunciaban la hora de cerrarse el local, y como la gente se apresurase á salir, ellos creyeron que habia sonado un tiro, y salian como alma que lleva el diablo.

Yo salí tambien casi en volandas sin ser progresista, y sin acabar de ver el cuadro núm. 14 aquel que tiene por objeto pintar una *partida de pesca*.

Era un cuadro enteramente revolucionario.

DE MAL EN PEOR.

Mientras á la isla de Cuba se la lleva la trampa, y nuestro cónsul de Puerto-Príncipe es conducido á pedradas hasta un buque de guerra, y los marroquies nos injurian, y *La Internacional* nos cita y emplaza para las chamusquinas del porvenir, el gobierno de Malcampo, Montejo, Candau y Colmenares, consagra sus cinco sentidos á las elecciones.

Alabada y bendita sea para siempre la pachorra calamar.

Si algo le faltaba que hacer á la revolucion de Setiembre para demostrar que tiene vacios los caramanchones del cerebro, ó lo que es igual, que tiene la cabeza á las quince, este último rasgo gubernamental, evidencia que el estado revolucionario no puede ya existir sin el auxilio de una camisa de fuerza.

Pero hagamos un viaje alrededor de las últimas elecciones.

En ellas han aparecido los mismos perros con diferentes collares, ó mejor dicho, ellas han sido el más fiel trasunto de lo que suelen ser siempre las elecciones liberales.

El método Candau ha sido idéntico al método Sagasta.

Se ha votado á puñalada seca y á garrotazo limpio, y para que todos los títulos del Código penal puedan aplicarse á este acto importantísimo de los pueblos libres, hasta ha habido ladrones que han robado las urnas y se han llevado los censos electorales.

Por esto sin duda se ha movido tanto la Guardia civil en los últimos dias.

Al paso que vamos, tiene que llegar un tiempo en que los colegios electorales se trasladan á las selvas, y en que cada elector se provea de una barricada ambulante para la defensa de su individuo.

Los presidentes de mesa necesitarán tener un cañon como Barba Azul, y cada secretario trocar el cañon de la pluma por el de un buen revolver.

Así es como únicamente podrán evitarse sucesos como los de uno de los colegios de Sevilla, en donde penetraron dos borrachos anónimos, y quedaron manco al presidente á navajazos.

Los alcaldes, especialmente necesitarán asegurar sus vidas contra las elecciones, lo mismo que se aseguran las casas contra incendios, porque está visto que contra estas autoridades populares se ceba horriblemente el cólera-morbo electoral.

Verdad es que ellos no se descuidan tampoco en repartir monterazos á diestro y siniestro, y que en época de elecciones suelen poblar las cárceles de inquilinos que se chupan en la jaula los dedos de gusto; pero es preciso conocer que muchos de ellos se han quedado en la estacada, víti-mas de alguna bala aventurera, ó estacazo vagamundo que les ha enviado á ver las barbas del Padre Eterno.

Tenemos, pues, que en las últimas elecciones ha habido de todo, homicidios, contusiones, heridejas y hasta robos en cuadrilla, de donde puede inferir el curioso lector que han sido dignas de llamar la atención... de un buen juez de primera instancia.

Yo no sé á quien he oído decir que el sufragio universal es un delincuente que merecía estar en presidio; pero lo que no admite duda es que hace cosas dignas de un presidiario.

Y lo gordo, lo estupendo, lo morrocotudo es que despues de tanto sartenazo como se ha repartido, despues de tantas alcaldadas y *progre-sistadas* como se han hecho, ha perdido las elecciones el gobierno.

Este rasgo de inocencia bosqueja con notable propiedad la caricatura del ministerio rural que sostiene á todo trance D. Amadeo.

Y le llamamos rural porque siendo los avel-lidos de los ministros Malcampo, Montejo y Colmenares, tiene un perfume campesino y un colorido rústico que hace entrar en ganas de pa-sear y de comerse una buena merienda.

Al menos en tiempos de Sagasta, de Serrano y del mismísimo Ruiz Zorrilla las elecciones se hacian á cadáver limpio y á esqueleto seco; pero el gobierno no salia nunca perdido.

Todavía están vivos en la memoria los re-cuerdos de las últimas que se hicieron para di-putados á Córtes: todavía recordamos la muerte de los hermanos Caneluches, reducidos á carbon en compañía de sus caballos por la inquisicion liberal en el fondo de un profundo barranco; y sin embargo todavía vive y colea la mayoría que trajo á las Córtes el pudibundo Sagasta.

De manera que para este gobierno medio selvático las elecciones no han sido más que una anticipacion de la fiesta de la degollacion de los Inocentes.

Somos ingénuos; dariamos el producto de la susericion para las inundaciones de Alcira que se ha *escabullido* en los cajones de la redaccion de *La Iberia* al que nos probase como tres y dos son cinco que estas comedias revolucionarias

no han de acabar alguna vez como el rosario de la Aurora.

Tiene bemoles y hasta sostenidos que un país grave y formal como España se vea condenado á presenciar sin tregua ni descanso este pugilato interminable, estos hechos de saltimbanquis y de titiriteros políticos que se llaman elecciones, mientras cruje la tierra bajo nuestra planta y por todos los lados nos sale al encuen-tro un terremoto.

Sobre todo la manía de los progresistas de querer curar las enfermedades del cuerpo so-cial con elecciones y sin elecciones, es tan chus-ca que puede hacer estremecerse de risa á un guardacanton.

Que nos desafian los moros de Melilla: no importa; ya los compondremos el bulto con unas elecciones.

Que nos arrebatan la isla de Cuba: no im-porta; ya saldra el remedio de las elecciones.

Que nos amenaza una quiebra fraudulenta y escandalosa: pues de las elecciones vendrá el remedio.

Que la demagogia se nos hecha encima: ya se lo diremos de misas con unas elecciones.

Si este no es el juego de los despropósitos que vengan todos los tabures del mundo y lo vean.

¿Habrás visto bárbaros más bárbaros que estos que se llaman progresistas?

Son verdades inconcusas que la patria pere-ce, que la bancarrota está cercana, que el decoro nacional está en mitad del arroyo, que la inte-gridad del territorio corre peligros gravísimos, y para conjurar todos estos males los progresis-tas no hallan otro remedio que elecciones y más elecciones.

¡Como si el programa de Zorrilla fuera me-jor que el de Candau y el de Sagasta mejor que el de Zorrilla!

En la revolucion tan bueno es Enero como Febrero, y al lado del camino de Málaga está el de de Malagon.

Seguid, seguid haciendo elecciones y más elecciones mientras perdemos el modo de andar, despues de haber perdido hasta la camisa.

De ellas sacareis lo que el negro del sermon, y lo mismo labrareis con vuestros sistemas y vuestra faramalla la felicidad del país que Casca-ciruelas.

QUEJAS DE UN MINISTRO.

¡Pobre Malcampo! ya sin delito dicen que quieren quitarle el mango, y esto lo tiene sin apetito y con la rabia de un guachindango.

— ¡Hay en el mundo quien administre hoy la justicia cual Colmenares para que al punto, tupé ya en ristre, truenen Sagasta y sus calamares!

¿Pues que ese Mata, señor tan clínico, se atreve á un hombre cual yo de náutico? piensa que acaso soy yo tan cinico, como él es siempre tan poco cántico!

¿Soy yo un marino tan babilónico, ni he sido nunca de honores ávido, ni tengo cara de macarrónico aunque en motines me muestre impávido?

Yo soy un hombre, no de esa charpa, que es cada imbécil un saltimbanqui, yo soy un buque que nunca zarpa buscando el oro del falso yanqui.

— Yo, si en Lequeitio tuve el gran mérito de dar palabras que no he cumplido, como aquel caso dejé en pretérito, hoy al presente vivo cosido.

Es muy extraño tambien que un jefe que muchos llaman hoy de pelea, quiera tratarme cual mequetrefe, que de gobierno no tiene idea.

— ¡Ay! como lleguen á los extremos y largue el buque sus andanadas; ¡ay! como coja, niños, los remos, y empiece haciendo calaveradas.

Piensan acaso que porque Concha, ande en palacio como de pesca, es levante ninguna roncha en mi conciencia calamaresca.

— ¡Ay radicales! mirad que el buque os va siguiendo ya por la proa, mirad que tengo guardado un duque que tiene mucho, tambien de roa.

Ganad los votos buenos ó malos; las elecciones tambien os cedo, pero os repito que aquí no hay miedo: pero os afirmo que aquí habrá paños.

— Andad con brindis y con saraos, id á festines y echad bravatas, pero es que os pongo cual bacalaos si al fin y al cabo meteis las patas.

— Pero como la sirena es mujer, no quiere tratar con señoras, ni con ellas agraciadas; su voz encantadora, sus rehas de amor van diri-gidas á un hombre.

LA SIRENA.

— No voy á ocuparme del mónstruo marino, mitad mujer y mitad pescado, descrito por Horacio en su célebre *Mullier formosa superne*, y muy conocido en la mitología.

Tampoco quiero significar aquella famosa bailarina que introduce el poeta Zorrilla en su interesante leyenda, titula: *D. Juan de Alarcón*, y de la cual dice lo siguiente:

Buen cazador sois, D. Juan, D. Juan, Y vos excelente pieza.

Dejando á los naturalistas la tarea de ave-riguar si la sirena de los mares es un ser fan-tástico ó un ser verdadero y real.

Dejando al empresario de los Bufos el en-cargo de buscar suripantas, que estraguen el gusto literario y no dejen muy bien parado al público pudor.

Dejando, digo, á los sabios la cuestion cien-tífica y á los literatos y moralistas la cuestion literario-social, yo sólo voy á hablar de la co-queta y fainada sirena que real y verdadera-mente ha aparecido en el mar cenagoso de la setembrina, y se está preparando para desempe-ñar quizá un papel trágico en el teatro bujo de la situación.

No es un ser fantástico como la primera: es una cosa muy tangible y muy real. No es como la segunda una persona; aunque compuesta de personajes, es una colectividad.

Su cara y su nombre son de mujer: pero su cola, sus conchas y serpenteos son de un gran pez: ó como diria el poeta, es una pieza, que, cuanto es ella fácil de venderse, ni de balde se la puede comprar.

Animal anfibio, lo mismo que en la tierra se mantiene en el agua. Cazadora habilidosa, lo mismo hace á pelo que á pluma. Aduladora cortesana, tiende siempre á cazar á un D. Juan. La importa poco el país de su nacimiento. Con tal que sea un duque, que tenga buen bolsillo, la importa un ochavo marroquí que sea un Juan Lanas, ó el preste Juan de las Indias.

Apareció por primera vez en la bahía de Cádiz, enseñando una cara bonita sobre la superficie, pero escondiendo cuidadosamente en el agua su larga cola.

Nadando entre dos conchas y llevando de testafarro á un topo, subió por la orilla izquierda del Guadalquivir hasta el ducal palacio de San Telmo.

Fuera ya del impetuoso río, marchó por un camino sembrado de rosas hasta la desembocadura del puente de Alcolea.

Desde la atalaya del puente, que por no llamarle el *qui quæ quod* de las escuelas, le llamaremos el puente agudo del Coran, lanzó un programa de felicidades basado en el lenguaje y estilo del *Tanto por ciento*.

Guiada de los sentimientos caballerescos, propios de la moderna edad, repitió el *paso honroso* de D. Suero de Quiñones, rompiendo doscientas lanzas á fin de salir de su esclavitud.

Si en vez de ser hembra fuera macho, ó mas bien algun noble baron, como el que defendió el puente de Orbigo, diríase que estaba esclavizada por las abundantes mercedes que recibiera de manos de una augusta y hoy desgraciada señora.

Pero como la tal sirena es mujer, no quiere tratos con señoras, ni ser con ellas agradecida: su voz encantadora, sus redes de amor van dirigidas á un hombre, con tal que ese hombre sea duque.

Es de advertir que traspasado el puente de Alcolea, quedaba ya atrás el palacio de San Telmo, y una vez estrujado el zumo de las naranjas, no habia que pensar ya en lo demás. La cáscara de los limones andaluces, ora fuera de color de carmin, ora de color sanguíneo, no era del agrado de la sirena. El que chupa una breva, una vez saboreado el meollo, arroja el mango al muladar.

Continuando, pues, su caballeresco viaje, traspasa impávida la Sierra Morena, y dejando atrás la Venta de Cárdenas, llega á la villanía de Madrid, alias la villa del Oso y del Madroño.

Y aunque no la gusta mucho á la señora hacer el papel de tal, consiente, no obstante, en encerrarse en una jaula de oro y encastillarse en el silencio, que es siempre más elocuente que las palabras ambiguas, y á veces mas productivo que el arte del pasteleo.

El pastel á la sazón consistia en buscar á otro duque, ya que el de San Telmo quedaba escabechado en el vinagre de la desesperacion, y en la salmuera del remordimiento.

Y el duque existia en el mundo, pero era menester un Juan de Alarcon ó un Juan de las Viñas que se encargara de presentarle á las caricias de la melindrosa dama.

Y el tal Juan pareció. Sirviendo de lazarrillo del Tormes, buscó á un personaje que hiciera las veces de duque de la Traviata; pero como

al mismo tiempo era una especie de Licenciado Vidriera, el tal Juan se rompió de un solo golpe junto con los cristales del coche; y héte aquí á mi sirena en posesion de la codiciada presa. Tiene en su poder á un duque y á un ducado.

Question: ¿Se dejará pescar por el duque? ¿O será éste el que la cace á ella? Sobre esta question, *dubitat Augustinus*, como diria Sanson Carrasco.

Lo que puedo yo asegurar á mis lectores es que despues de las fechorías y travesuras sin cuento que ha llevado acabo la tai suripanta de la política bufa de la situacion, al hijo de mi padre no le habia de engañar, aunque, lo que no sucederá, me alistara en el gremio de lo que se llaman clases conservadoras. Con esa buena pieza, ó falsa moneda de ideas, con esa astuta y traidora cortesana de todos los poderosos, con ese mónstruo de servilismo y de pancismo no quiero ni siquiera cruzar la mirada.

Ella removió con su cola de venenosa sierpe el cenagoso lago de las pasiones amortiguadas: ella con sus lágrimas de cocodrilo y su boca de caiman, devoró las instituciones más venerandas: ella con sus garras de pantera acabará de destrozar las entrañas de la sociedad española. Se debe huir de ella como de las serpies de cascabel.

Pero no se puede saber el nombre del mónstruo. ¿Y no le has adivinado ya, lector benévolo? Pues ese hermafrodita de la política es una agregacion, una cofradía, una hermandad que ha tenido mucha parte en nuestras contiendas políticas, gran parte de culpa de nuestras desgracias y toda la responsabilidad de la situacion actual.

Aunque fué engendrado por doce hombres de corazon y en alumbramiento, antes de sacar su cabeza bonita, sacó la pata... de un caballo vicalvarista; despues al bautizarle resultó su nombre de mujer, y se llamó la... Uni... lib... pero bien torpe, lo que no le supongo, ha ser el que por estas señas no acierte á conocer al personaje, ó más bien al partido en question.

BUFONADAS.

La Política ha publicado un artículo titulado: *Un pastel á la italiana*.

En Palacio está el cocinero escamado porque no vayan á atribuirle la confeccion.

Este pastel, dicen que aún no está cuajado.

Pero, ¿cuajará?

En Alcañiz han obtenido un triunfo completo los carlistas en las elecciones: todos los distritos los han ganado por una mayoría inmensa, obligando á los liberales á retirarse de las urnas.

Es de advertir, que aquí no hubo palos.

Verdad es que no habia quien los diera, es decir, no habia diez liberales para un carlista, porque sucedia al revés.

Así los liberales... chiton y en casa.

El Tiempo dice que el carlismo murió.

Hombre, sí: ¿Está V. enterado?

¿Qué diablos, haberse muerto ahora que iba á ver á Zorrilla montado otra vez en candelero!

Pero descuide El Tiempo, que los carlistas cuando están muertos, es cuando se levantan más vivos.

A pesar señor Tiempo que

Los muertos que vos matais

gozan de buena salud,

y sin decir más, guason,

memorias á la fusion.

Los filibusteros siguen bromeándose en Madrid, y saben que está oscuro y huele á queso.

¿Y la Partida de la Porra?

Hé aquí cuándo pudiera tener disculpa esa institucion.

Cuando pegara á los enemigos de España.

¡Pero como no pega más que á los amigos!

Los periódicos vienen debatiendo todavía sobre si el Sr. Pulido ha sido nombrado legalmente para el vicariato Castrense.

Sea como sea, él lo ejerce y se acabó.

Y aunque sea cura y liberal por más señas, el caso es que no tiene la manga tan ancha para cargar con un cargo como ese si no se le dieran.

El Sr. Pulido ha sido nombrado, como se nombra ahora, todo *per saltum*, pero él no tiene la culpa, y así dice, puesto que me han nombrado para ello: *Chubabitur brevam*.

¿En qué dejan de parecerse Fernandez Cuevas y un niño chiquito?

En que el uno hace pinos y el otro los deshace.

Al fin dicen que D. Antonio de los Rios Rosas se domestica, es decir, vá á tomar asiento en el festin.

Su hermano D. Francisco alisándose las patillas blancas, ha llevado la noticia á los convidados.

Ya no necesita más la situacion y la monarquía para tener siempre al lado el rugido de la tormenta.

D. Antonio jamás ha ayudado á nadie á levantarse, pero á todos los ha dejado caer.

Es un buen alivio para un enfermo.

Con él y una cataplasma de credenciales, se mejora la situacion.

Mucho estómago.

Siguen enganchándose voluntarios para Cuba, y los filibusteros quitándoles las ganas con dinero y promesas.

Esto se cuenta por todas partes.

Lo que no se cuenta es cuándo vendrán unas *Visperas filibusterianas*.

Y el caso es que hacen falta.

Cuéntase que Ruiz Zorrilla sube al poder.

Ayer dicen fué convocado á Palacio con ese objeto.

D. Amadeo aún no se ha atrevido á darle las riendas del poder.

Si Zorrilla sube, los calamares no llegan á la cuaresma.

Por lo pronto, lo que se sabe es que Ruiz Zorrilla quiere tomar el rábano por las hojas.

Pues cuidado, que están verdes.

Verdad es que así le gustarán más.

Se está publicando, nuevo, flamante, un periódico para defender la *Commune* de Paris.

Esto es lo que se llama despues del asno muerto, la cebada al rabo.

En el banquete radical del sábado, brindó el señor Madrazo por la libertad de cultos.

Es claro, nos ha hecho felices.

Con la libertad de cultos hay bastante para no pagar á los curas.

Es mucha libertad la de cultos que debia llamarse de culteranismo, porque nadie la entiende.

El Sr. Becerra despues de un brindis de toda etiqueta, dijo que la primera vez que habló á Zorrilla fué para nombrarle jefe del partido.

Zorrilla en cambio le nombró sargento.